



**MENSAJE DE NTRA. SRA “LA REINA DE LA PAZ”
MEDUGORJE, DÍA 25 DE SEPTIEMBRE DEL AÑO 2.014**

«Queridos hijos: También hoy los invito para que ustedes, del mismo modo, sean como las estrellas, que con su resplandor dan luz y belleza a los demás, para que se alegren. Hijitos, sean también ustedes resplandor, hermosura, alegría y paz, y especialmente oración para todos aquellos que están lejos de mi amor y del amor de mi Hijo Jesús. Hijitos, testimonien su fe y oración en alegría, en la alegría de la fe que está en sus corazones y oren por la paz que es un don precioso de Dios. Gracias por haber respondido a mi llamado.

R E F L E X I O N

“La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las obras de la luz (Rom.13,12). Cuando nos viene a la mente la noche y el día, o mejor cuando estamos viviendo una de estas dos realidades, constatamos que la noche es sinónimo de oscuridad, tinieblas, de silencio, de tristeza, de inactividad,(y a veces), hasta de miedo, terror, muerte, hasta los mismos enfermos empeoran, es como si nos faltara la vida o disminuyera nuestra capacidad operativa. El día en cambio, nos alegra, nos llena de ilusión, nos permite contemplar las maravillas de la creación, la variedad de colores, un cielo lleno de lamparones con unas nubes que juegan entre ellas San Pablo lo que nos quiere decir es, que traslademos esta comparación con otra noche y otro sol, que son el pecado y la gracia, Dios y su ausencia. Nos anima el llamado apóstol de las gentes, a que resistamos el poco tiempo que nos queda, pues ya ha transcurrido más de la media noche, el amanecer está cerca. Lo mismo nos viene a decir San Pedro, “que resistamos firmes en la fe,” compara las tinieblas con el demonio, el día con Dios.



En su mensaje de este mes la Virgen nos recuerda que, a modo Jesús, nuestro modelo, seamos luz, que no solamente nos alumbré a nosotros, sino que al mismo tiempo iluminemos el camino para los demás. Que en medio de estas tinieblas, nos dejemos iluminar por el Sol de justicia que no tiene ocaso; por la gracia de Dios que nos transforma en otros cristos, para que nunca haya oscuridad en nuestras almas. Que seamos estrellas que quienes nos miren, se encandilen como encandilaba Moisés después de haber estado cuarenta días con sus noches, en contacto con Dios en el Monte Sinaí. De ese modo contagiaremos a los demás de esa alegría, propia de los que no nos pertenecemos, porque somos de Dios, somos "divinos." Y volvemos de nuevo a San Pablo que nos reitera insistentemente que vivamos la alegría. "Estad alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres" (Flp. 4, 4,4-9).

Así llenos de gozo, de alegría, llenos de Dios, iluminados e iluminando, estaremos en continuo contacto con Dios, en perpetuo diálogo y esta actitud espontáneamente contagia, influye, transmite esa luz, cambia al hombre muerto en hombre vivo, resucita y se recupera la filiación divina, se pasa del desierto a la pradera, repetimos, de la noche al día. "Abandonemos las obras de los que andan en la noche, y vistámonos del hombre que tiene los pies en la tierra, pero su corazón en el cielo.

Todo lo comentado hasta ahora, tiene un nombre: Testimonio. "Que vean vuestras buenas obras y den gloria al Padre celestial." Otro gallo nos cantaría (refrán español), si nuestra vida cristiana, fuera de verdad cristiana. Esto sería verdad si creyéramos todo lo revelado, si cumpliéramos los Mandamientos, si fuéramos almas orantes, y sobre todo, si recibiéramos los Sacramentos debidamente preparados. Hoy día la misma persona que dice no creer en el Eucaristía, y sin embargo, les vemos comulgando. Personas que no perdonan y les ves rezando el padrenuestro, cristianos de novenas, medallas y rosarios, y no son capaces de desprenderse de parte de sus bienes, para ayudar a los que se mueren de hambre. Testimonio de fe, y es que con fe no se salva nadie si no tiene caridad. Fe tienen los demonios y lo mismo los condenados, y su morada es el infierno. La fe sin obras es muerta. Mucha gente dice que cree, pero su



vida, su conducta es la propia de ateos, de no creyentes. Nuestra Madre del cielo nos promete que si somos coherentes con nuestra fe, su Hijo nos dará ese don precioso de la paz.

Termino, no sin antes hacer mención, a nuestro queridísimo Papa Francisco, quien con una valentía inusitada está queriendo renovar la Iglesia. Cuando digo Iglesia, lo digo en un sentido amplio, de una sociedad que formamos todos los bautizados. El Vicario de Cristo ha puesto las cartas boca arriba, quiere una Iglesia, humilde, pobre, orante, cercana a los más pobres y necesitados. Quiere unos clérigos que sean pastores próximos a su rebaño, que conozcan a su feligreses, que compartan su existencia con las almas que les han encomendado, que salgan de sus sacristías, que las iglesias dejen de ser estaciones de servicio, que no dejen a sus fieles sin el alimento de la eucaristía, que no dejen los confesonarios vacíos. Los clérigos tendrán derecho a vacaciones, pero los fieles tienen también derecho a la Santa Misa diaria, a unos templos con puertas abiertas donde puedan visitar al Santísimo. Pide a los seculares que huelan a pastores, que les conozcan, pero para ello es necesario que según el Código de Derecho Canónico, ellos vistan el traje talar, se identifiquen como tales. Que Dios dé muchos años de vida a nuestro querido Papa, para que con sus palabras y sobre todo, con su ejemplo al igual que Jesús, podamos decir con el Evangelio: "Comenzó a hacer y a decir." (Hechos1,1).Un fuerte abrazo

P. Manuel Hernández Morales